



Mennonite World Conference
Congreso Mundial Menonita
Conférence Mennonite Mondiale
Mennonitische Weltkonferenz



SEVENTH-DAY
ADVENTIST CHURCH

VIVIENDO LA VIDA CRISTIANA EN EL MUNDO DE HOY: ADVENTISTAS Y MENONITAS EN CONVERSACIÓN, 2011-2012

En el 2011 y el 2012, los representantes de la Conferencia General de los Adventistas del Séptimo Día y el Congreso Mundial Menonita se reunieron para unas conversaciones oficiales. En muchos aspectos las reuniones resultaron ser un viaje de descubrimiento mutuo.

Antecedentes

Los Menonitas y Adventistas han tenido contactos frecuentes durante los últimos cuarenta años, particularmente a través de su participación en las reuniones anuales de los secretarios de las Comuniones Cristianas Mundiales. Estos encuentros periódicos, junto con otros contactos, paulatinamente condujeron a la convicción, de ambas partes, que una conversación oficial podría ser tanto instructiva como valiosa.

Los Adventistas y Menonitas tienen identidades distintas que son críticamente importantes para ellos. Desde el inicio de las discusiones que condujeron a la conversación, podía entenderse que la unión orgánica no era el objetivo. Más bien, el diálogo proporcionaría una oportunidad para aprender sobre la historia del otro, las creencias y valores, aclarando los malentendidos y eliminando los estereotipos. Fuera de la discusión, por lo tanto, podrían surgir espacios donde Menonitas y Adventistas pueden unir esfuerzos en áreas selectas de mutuo interés.

Podría parecer que las dos comuniones, vistas superficialmente, tienen poco en común.

Menonitas

La historia de los menonitas se remonta a unos 500 años atrás, la de los adventistas a solo unos 160 años. Los menonitas surgieron del movimiento religioso del siglo dieciséis, los adventistas del Segundo Gran Avivamiento en los Estados Unidos en los años 1830 y 1840.

La Reforma del siglo dieciséis se enfoca normalmente en los protestantes y católicos romanos. Sin embargo, existió un tercer movimiento que, mientras aceptaba el énfasis protestante sobre la salvación por gracia a través de la fe, tenía enseñanzas únicas. Este movimiento, el de los anabautistas, entendía que la iglesia se componía de discípulos de Jesús que se bautizaban luego de su declaración de querer seguir a Jesús formando parte de este cuerpo comprometido de Cristo. En efecto, esto desafiaba al bautismo de niños. El término Anabautista es una referencia a este acto de rebautismo (ana, en griego, significa de nuevo). Dado que se consideraba a la iglesia y al estado como una unidad, la opción de hacerse miembro de una iglesia, basado en una decisión personal, se percibía como una amenaza a la autoridad y unidad del estado. Los anabautistas insistieron que la obediencia a Cristo precede en todas las circunstancias de la vida cristiana, incluso, cuando eso significa desobedecer a las demandas del estado. La no violencia, basada en el ejemplo de Jesús, también llegó a ser una característica importante de este movimiento.

A este movimiento en la Reforma se lo llama frecuentemente “La Reforma Radical.” Los anabautistas fueron perseguidos tanto por Católicos como por Protestantes. Ya que desde el principio, ser “anabautista” era una designación de oprobio, muchos adoptaron el término “menonita” por Menno Simons, líder y escritor holandés, quien insistía en una visión renovada de la iglesia, incluyendo el llamado para los seguidores de Jesús de rechazar la violencia y buscar la paz.

A través de los siglos, los menonitas, junto con otros grupos de anabautistas, sufrieron una continua persecución, incluyendo prisión y muerte, debido a sus creencias y prácticas. A menudo, fue necesario desplazarse, buscando ambientes más tolerantes. Finalmente, muchos migraron a Canadá y los Estados Unidos donde establecieron unas comunidades.

En 1925 las Iglesias Menonitas Europeas se reunieron para crear el Congreso Mundial Menonita (CMM). Hoy, se conoce a los menonitas frecuentemente como una “iglesia de paz.” Activos en el desarrollo de congregaciones que actúan como discípulos de Jesús – el Príncipe de Paz, viviendo y promoviendo la reconciliación, mediación, justicia y paz en todos los aspectos de la vida. Como resultado de un activo compromiso misionero y evangelístico en el último siglo, el CMM se compone en la actualidad de 101 conferencias en 53 países con 1.3 millones de miembros.

Adventistas del Séptimo Día

La primera mitad del siglo diecinueve fue testigo de una expectativa generalizada de que Jesucristo estaba pronto a regresar en persona. Aunque la expectativa era de carácter mundial, alcanzó protagonismo en los Estados Unidos bajo la predicación del laico bautista, William Miller. A partir de estudios de profecías en la Biblia, especialmente aquellas del Libro de Daniel, Miller predijo que Jesús vendría otra vez entre 1843-1844.

La proclamación de Miller tuvo un gran impacto, que se extendía del entusiasmo al desprecio. Finalmente, los Milleritas fijaron el 22 de octubre de 1844 como la fecha de retorno de Jesús. Como Jesús no vino en esa fecha, fueron objeto de escarnio y burla.

Probablemente unas 50.000—100.000 personas esperaban que Jesús venga el 22 de octubre de 1844. Con el fracaso de sus esperanzas, los Milleritas cayeron en un desconcierto. El movimiento se fragmentó; y muchas personas abandonaron la creencia de la venida de Jesús.

Fuera de este ambiente poco prometedor surgió la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Un pequeño grupo de Milleritas, tal vez unas cien personas, re estudiaron las profecías. Ellos concluyeron que, si bien se habían equivocado en creer que Jesús vendría en 1844, ellos deberían continuar esperando Su inminente retorno sin establecer una fecha para el evento. Además de esta creencia, los adventistas también concluyeron de los estudios bíblicos que el séptimo día, Sábado, debería ser guardado como un día de descanso y adoración.

En 1860, este pequeño grupo adoptó el nombre “Adventistas del Séptimo Día.” Tres años más tarde se organizó formalmente; sus miembros sumaban unas 3000 personas. A partir de estos modestos comienzos, la iglesia ha crecido a una membresía de unos veinte millones en unos doscientos países. Conducidos por un fuerte impulso misionero, entiende que su misión es decirle al mundo sobre “la esperanza bendita”—el pronto retorno de Jesús.

Participantes

Los mismos participantes intervinieron en ambas conversaciones. De parte del CMM estuvieron: Robert Suderman (Canadá), Valerie Rempel (Estados Unidos), Henk Stenvers (Países Bajos), Patricia Urueña (Colombia), Danisa Ndlovu (Zimbabwe) y Tom Yoder Neufeld (Canadá). De parte de los adventistas estuvieron: Bert B. Beach (EE.UU/Suiza), Denis Fortin (EE.UU/Canadá), John Graz (EE.UU/Suiza), William Johnsson (EE.UU/Australia), Peter Landless (EE.UU/Sudáfrica), Teresa Reeve (EE.UU/Canadá).

Estructura de la Conversación

La primera conversación tuvo lugar del 28 de junio al 1 de julio de 2011 en las oficinas centrales de los Adventistas del Séptimo Día en Silver Spring, Maryland, EE.UU; la segunda del 27 al 31 de mayo de 2012, en el Centro de Estudio y Conferencia de Bienenberg, cerca de Basilea, Suiza.

La discusión de cada día comenzaba y terminaba con una adoración, el líder de la adoración alternaba entre las dos comuniones. El tema, “Viviendo la Vida Cristiana en el Mundo de Hoy,” fue el enfoque en ambas conversaciones, que se basaron en los documentos preparados sobre temas específicos por parte de los representantes de cada lado. Estos documentos, si bien de carácter teológico, intentan mostrar el ejercicio práctico en la vida de la comunidad.

Durante la primera ronda de conversaciones, cada grupo presentó un resumen de la historia de su comunión. Los documentos trataron los temas de paz; no violencia y servicio militar; discipulado y no-conformidad; salud, sanación y ecología; y la naturaleza y misión de la iglesia.

En el segundo diálogo, cada parte presentó los principales documentos sobre escatología, no-conformidad y hermenéutica. Además, se tuvieron breves discusiones sobre asuntos planteados por cada comunión previo al encuentro en Bienenberg. Los menonitas respondieron a temas de pacifismo, Shabat, salvación y obediencia, estilo personal de vida, hermenéutica y escatología. Los adventistas abordaron temas respecto al servicio militar, el Shabat, la contextualización, la justicia y el discipulado, el papel de la mujer en el ministerio, la disciplina en la iglesia, Ellen White y la escatología.

Durante la segunda conversación, los participantes tomaron un tiempo para visitar lugares suizos de importancia para cada grupo. Visitaron la tumba de John Nevins Andrews, el primer misionero de la Iglesia Adventista, y la primera iglesia adventista construida fuera de América—una simple estructura de madera dedicada por Ellen White. De allí, viajaron a una comunidad agrícola menonita en el altiplano que se encuentra por encima del pueblo de Tramelan, Suiza (a los menonitas, inicialmente, no se les permitió asentarse en el valle). Los participantes escucharon un discurso sobre la historia de la comunidad, visitaron sus archivos y fueron recibidos con una comida fraternal.

Características en Común

Los participantes de la conversación pronto se dieron cuenta que tenían mucho en común. Compartieron el deseo de recuperar la autenticidad y pasión de la iglesia del Nuevo Testamento, una comprensión similar de la historia cristiana, y el fuerte compromiso de ser seguidores de Jesús en la vida personal de cada uno y en su testimonio colectivo al mundo. Cada comunión trajo a la conversación una profunda experiencia de lo que significa vivir la fe

cristiana, a menudo como una voz minoritaria en el mundo y acentuó la importancia del discipulado y la vida práctica de la vida cristiana. Juntos, entendieron que los cristianos viven “en el mundo” pero no son “del mundo.”

También se discutieron áreas de diferente interpretación para comprender mejor el uno al otro. Estas áreas incluían: el día en que se celebra el Shabat, escatología, el estatus dado por la Iglesia Adventista a los escritos de Ellen G. White, el ministerio de Jesús en el santuario celestial y el estado de los muertos.

Las áreas de relevancia en las creencias y las prácticas son:

1. La centralidad de Jesús.
2. La relación con el estado: Como cristianos buscamos vivir responsablemente como ciudadanos, pero anteponeamos la obediencia a Dios por encima de la obediencia al estado.
3. La paz y la no-violencia: Ambas comuniones entienden las enseñanzas y el ejemplo de Jesús como el rechazo al uso de la violencia, incluso en situaciones militares, considerando que las consecuencias pueden significar sufrimiento y muerte, como también significaron para nuestro Señor. Se reconoció, sin embargo, que este énfasis no se practica de manera uniforme.
4. Las ordenanzas: Ambas comuniones enseñan y practican el bautismo de creyentes, no de niños; no tienen una visión sacramental de la Cena del Señor, y practican el lavado de pies como expresión de humildad y servicio el uno al otro.
5. El ministerio para la humanidad: Los menonitas y adventistas tienen un firme compromiso de ayuda con la humanidad. Los menonitas enfatizan la paz y las iniciativas de justicia, el desarrollo de la comunidad y el auxilio en casos de desastre, mientras que los adventistas se enfocan en la salud y la sanación a través de una gran red de hospitales y clínicas, así como la salud pública; también operan agencias de ayuda y desarrollo y promueven la libertad religiosa en todo el mundo.

Aprendiendo Uno del Otro

Los menonitas citaron las siguientes áreas donde la conversación con los adventistas los desafía al crecimiento y al desarrollo:

1. Un compromiso más firme en la observación de los propósitos del Shabat, que es parte de la herencia anabautista/menonita de celebrar el Domingo como un día de descanso y adoración.
2. Más atención a la importancia de la salud y la sanación física como partes integrales del discipulado y los propósitos de Dios para su pueblo.
3. Enfatizar un sentido más fuerte de esperanza, confianza y anticipación ante la segunda venida del reino de Dios en el mundo.
4. Explorar en forma más profunda temas de libertad religiosa y compromiso cristiano para defender la libertad del pensamiento y la práctica religiosa, siempre que éstas no estén presentes.
5. Prestar más atención a la formación teológica y al desarrollo del liderazgo para satisfacer las necesidades de la comunión.
6. Aprender juntos, cómo una iglesia mundial tan diversa puede ser sustentada y fortalecida a nivel local, nacional e internacional.

Para los adventistas, la lista correspondiente de crecimiento y desarrollo resultante de la conversación con los menonitas fue:

1. Abordar el desvanecimiento de la posición histórica de la iglesia respecto a ser no-combatiente como una alternativa al servicio militar.
2. Fortalecer la educación teológica para garantizar la vitalidad del ministerio y servicio de la iglesia.
3. Mantener a Cristo en el centro del testimonio, la teología y la práctica.
4. Defender a otros cristianos y otras minorías religiosas de la persecución y la discriminación.
5. Unir la hermenéutica a la vida cristiana práctica de forma adrede.

Recomendaciones

Los participantes de la conversación ofrecieron las siguientes recomendaciones a sus respectivos organismos:

1. Mantener los contactos entre nuestras dos comuniones.
2. Cada organismo debe considerar cómo difundir los documentos presentados en la conversación.
3. Estudiar las posibilidades de cooperar juntos en esfuerzos conjuntos tales como la promoción de la libertad religiosa y la promoción de enfoques de no-violencia en temas sociales.
4. Estudiar formas de trabajar juntos en áreas de salud y justicia social.
5. Estudiar formas de cooperar en educación teológica.

Observaciones Finales

A estos encuentros entre hermanos y hermanas de dos comuniones cristianas mundiales se lo denominó formalmente como “conversaciones.” De hecho, se transformaron en mucho más que ello. Las conversaciones han sido una evidencia notable y palpable de la verdad en las enseñanzas del apóstol Pedro, cuando dice que cada uno ha recibido dones (xarisma) que fluyen de la “multiforme” (poikilos) gracia (xaritos) de Dios (1 Pedro 4:10). En verdad, los dones y la gracia de Dios son multiformes: variados y diversos. Y fluyen del mismo Dios, para las mismas intenciones de Dios. Más que conversaciones, estos encuentros nos han recordado que Dios está activo en la historia humana y que la paciencia de Dios no se agotará por la fragilidad y los fracasos humanos. Las conversaciones nos alentaron debido a la unidad que tenemos en conocimientos fundamentales, incluso cuando identificamos la diversidad en otros conocimientos. Estas conversaciones han sido testimonio del rol crítico del contexto histórico para la formación de valores, creencias y una ética, pero en cada caso han sido fundadas en el sincero deseo de afirmar la autoridad de la escritura y la centralidad de Jesucristo para la fe y la práctica. Han sido una oportunidad para reconocer la necesidad de humildad, así como nos hemos probado vulnerable y transparentemente el uno al otro en las formas en que nos percibimos a nosotros mismos y en las formas en que podríamos ser percibidos por otros.

Si bien la unidad organizacional y estructural no ha sido el objetivo de estas conversaciones, hemos logrado un sentido más profundo de la unidad del Cuerpo de Cristo, tejido con “coyunturas” de paz (Efesios 4:3, 16). Esta unidad no es algo que estamos llamados a crear: Dios ya lo ha hecho por nosotros. Pero es algo que estamos llamados a “mantener,” proteger y preservar (Efesios 4:3), para que verdaderamente podamos decir con el Apóstol: Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos. (Efesios 4:4-6).

Que así sea; a Dios sea la gloria.